

Estrategias de reproducción de la vida y comercialización de pescadores artesanales

Commercialization and Reproduction Strategies of Artisanal Fishers

Salomé Vuarant

Instituto de Estudios Sociales (INES), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Paraná, Entre Ríos, Argentina.

salome.vuarant@uner.edu.ar

Resumen

En el presente trabajo se aborda la diversificación en las estrategias de reproducción social y de comercialización que implementan las familias pescadoras artesanales fluviales en dos localidades de la provincia de Entre Ríos, Argentina. Se interroga acerca de cuáles son las prácticas de autoconsumo, ventas y de intercambio que prevalecen a nivel comunitario. Se retoma un enfoque teórico, político y epistemológico centrado en la economía social y solidaria para comprender el universo de prácticas de reproducción, de comercialización y distribución que habitan en los territorios costeros. Se recurre a una estrategia metodológica cualitativa en la cual se priorizan entrevistas abiertas y semiestructuradas, y también se emplea la técnica de observación participante. Se concluye que, además del autoconsumo, existen nuevas formas de comercialización que superan la relación tradicional entre la figura de un pescador-acopiador y entre los acopiadores-frigoríficos. Las familias pescadoras artesanales toman mayor conciencia del valor de su trabajo y prefieren no entregar pescado fresco a bajo precio.

Palabras clave: Estrategias de comercialización y reproducción social; Economía solidaria; Familias pescadoras

Abstract

The proposal of this paper is the diversification in the strategies of social reproduction and commercialization implemented by river artisanal fishing families in two towns of the province of Entre Ríos, Argentina. It is questioned what are the modes of self-consumption, sales, and exchange that prevail at the community level. A theoretical, political, and epistemological approach focused on the Social and Solidarity Economy is taken up to understand the universe of commercialization and distribution practices that exist in coastal territories. A qualitative methodological strategy is used in which open and semi-structured interviews are prioritized, as well as the participant observation technique. It is concluded that in addition to self-consumption, there are new forms of commercialization that go beyond the traditional relationship between the figure of a fisher-collector and between the collectors- refrigerating plants. Artisanal fishing families are more aware of the value of their work and prefer not to deliver fresh fish at low prices.

Keywords: Commercialization; Reproduction Strategies; Solidarity Economy; Fishing Families

Recibido: 03/01/2023; Aceptado: 25/06/2023

Introducción

El presente artículo se centra en una caracterización de las estrategias de reproducción social y de comercialización de las familias pescadoras artesanales de río en dos localidades del norte de la provincia de Entre Ríos, Argentina. Estas localidades son Santa Elena, ubicada en el departamento La Paz, a orillas del río Paraná; y Concordia, localizada en el departamento Concordia, sobre la costa del río Uruguay. Cabe señalar que la provincia de Entre Ríos, tal como su nombre lo indica, se caracteriza por estar rodeada de ríos y se ubica al norte de la provincia de Buenos Aires, en la región noreste de la República Argentina. Limita además, hacia el este, a partir de su río transfronterizo, con la República Oriental del Uruguay.

Respecto de la temática de la pesca artesanal de río, los antecedentes académicos hallados para la provincia de Entre Ríos (Boivin *et al.*, 2008) y para la vecina provincia de Santa Fe (Prol, 2010; Mascheroni, 2014; Castillo *et al.*, 2019) han profundizado mayormente en la relación desigual existente entre acopiadores y pescadores artesanales, y también en las intermediaciones que se presentan en el proceso de traslado para una posterior exportación de pescado de río. A diferencia de tales estudios, en el presente artículo se profundiza en un aspecto poco indagado hasta el momento en términos académicos, el cual consiste en una comprensión de las distintas estrategias de comercialización dadas en los espacios costeros desde una perspectiva centrada en la economía social y solidaria. En dicho sentido, se pone el acento en los modos de venta, intercambios recíprocos, prácticas de consumo, y también se enfatiza en las estrategias de reproducción social de las familias pescadoras, entre las que se destaca, por ejemplo, el autoconsumo o autoabastecimiento.

Tanto el análisis de la información como los resultados que se presentan a continuación se sustentan a partir del material empírico recabado durante el trabajo de campo realizado en 2018 y 2019, en el marco de un proceso de investigación doctoral en ciencias sociales, cursado en la Universidad Nacional de Entre Ríos y financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.¹

La metodología de trabajo se centra en un estudio cualitativo, por el cual se recurrió al análisis de seis entrevistas semiestructuradas, que se suman a las entrevistas abiertas de tipo etnográfico que se han realizado durante las visitas a los domicilios de las familias pescadoras y en las instancias de observación participante en las localidades costeras de Concordia y Santa Elena, en las ferias de economía social y solidaria, y en las fiestas anuales de pescadores artesanales.

La estructura de este artículo se organiza del siguiente modo: además de la introducción, se presenta una primera sección en la que se profundiza en una aproximación a la problemática de estudio y a las estrategias metodológicas adoptadas; un segundo momento, en el que se ahonda en los debates teóricos; un tercer momento, en el que se presenta el análisis de las experiencias seleccionadas en relación con las estrategias de reproducción social y de comercialización de las familias pescadoras. Por último, se exponen las reflexiones finales.

Aproximación al problema de estudio y al diseño metodológico

La cadena de producción y de comercialización de la pesca artesanal-comercial fluvial está integrada, en su primer eslabón, por el pescador que captura las piezas en el río valiéndose

1 El título de la tesis doctoral es "Discursos públicos y ocultos de la pesca artesanal en el norte de Entre Ríos: políticas, prácticas territoriales y estrategias materiales de reproducción de la vida de familias pescadoras", Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Entre Ríos.

de su canoa y de sus herramientas de trabajo. En ocasiones, cuando el destino final de estas capturas es el mercado de exportación (como sucede principalmente en el sur de la provincia de Entre Ríos), intervienen en esta cadena los transportistas, que se acercan a los puertos y a las costas con camiones dotados de cámaras de refrigeración y trasladan el pescado de río a los centros de acopio. Es entonces cuando aparece la figura de los acopiadores o, también, frigoríficos de pescados, quienes tienen conexión directa con el mercado de exportación y son quienes negocian con los gobiernos nacionales y provinciales los cupos disponibles para exportar.

El circuito así definido describe la cadena de comercialización del pescado de río exclusivamente orientado al circuito de exportación, lo que ha sido característico en la zona sur de esta provincia desde la década de 1960 en adelante, y principalmente, ha sido objeto de un boom exportable en los años noventa, con el surgimiento del acuerdo común aduanero Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en el Cono Sur (Prol, 2010).

No obstante, los territorios costeros a nivel provincial son muy heterogéneos entre sí, y no todos los pescadores/as deciden entregar su producción a los transportistas y centros de acopio. Uno de los motivos por los que deciden no venderles a estos es por el bajo precio que pagan por el kilo de pescado. En este sentido, en los últimos años se observa un mayor grado de conciencia social y política en las familias pescadoras y grupos asociativos de pescadores artesanales, quienes ponen en marcha distintas estrategias de comercialización y prácticas de reproducción social enmarcadas en el paradigma de la economía social y solidaria. Este mayor grado de conciencia social y política es coincidente con el momento histórico en que se pone en agenda la agricultura familiar en Argentina, y que se integra a los/as pescadores/as artesanales dentro de este universo. Este fenómeno se da particularmente luego del año 2014, cuando se sanciona la Ley de Reparación Histórica a la Agricultura Familiar.

A modo de caracterizar a los actores que intervienen en la problemática en los espacios locales, cabe introducir en primer lugar a las familias pescadoras de Santa Elena. Según datos proporcionados por informantes clave, existe una única organización formal que aglutina al sector, esta es la Asociación de Pescadores Artesanales de Santa Elena. Esta asociación tiene un número de noventa pescadores artesanales activos, entre los cuales, tres son mujeres. Previamente, tuvieron otras dos organizaciones que se fueron disolviendo porque no han prosperado los lazos asociativos entre sus integrantes.

En Santa Elena, la pesca artesanal es una fuente de trabajo para numerosas familias. Se observan integrantes de familias enteras que participan de esta labor. En ocasiones, las salidas de pesca también se combinan con las salidas de caza en las islas. Un informe de la Secretaría de Agricultura Familiar (2017) señala el carácter precario de las embarcaciones con las que navegan en esta localidad. Además, subrayan que la mayoría de las familias utilizan freezers para conservar las capturas y, en el caso de no poder acceder materialmente a uno, usan las propias heladeras domésticas. En Santa Elena no existen grandes cámaras frigoríficas.

En relación con Concordia, cabe señalar que, desde el año 2014, las familias pescadoras artesanales de esta localidad son acompañadas en el fortalecimiento de su carácter asociativo por un conjunto de instituciones. Entre estas instituciones se destaca el trabajo desempeñado por docentes y extensionistas de la Facultad de Ciencias de la Alimentación (FCAL) y por una diversa articulación interinstitucional.²

² Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Colegio de Graduados en Cooperativismo y Mutualismo (CGCyM), Instituto de Control de Alimentación y Bromatología de Entre Ríos (ICAB), Ministerio de Desarrollo Social de Entre Ríos (MDS), Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCI), Municipalidad de Concordia, Comisión Administradora para el Fondo Especial de Salto Grande (CAFESG), Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y Universidad de la República Regional Norte-UdelaR

Los docentes y extensionistas de la FCAL mencionan que, en el año 2014, un pequeño grupo de pescadores artesanales se acercó a ellos y a otras instituciones estatales para llevar demandas, pero también para trasladar propuestas concretas; es entonces cuando surgen una serie de proyectos de extensión tendientes a capacitarlos y a fortalecer los vínculos asociativos. En estas capacitaciones se buscó una mirada interdisciplinaria que incluyera conocimientos sobre la manipulación e higiene de pescado, pero también conocimientos de índole administrativa y cooperativa (Stirnemann *et al.*, 2021).

Producto de este trabajo colaborativo entre instituciones estatales y pescadores artesanales, se gestaron en la ciudad de Concordia una cooperativa de trabajo de pescadores unidos (Benito Legeren) y, posteriormente, una asociación de pescadores artesanales (Zona Sur). En cuanto a la cooperativa, vale resaltar que se mantuvo siempre en un promedio de 10 asociados/as e incorporó incluso a mujeres y jóvenes. Asimismo, actualmente está presidida por una mujer (Stirnemann *et al.*, 2021).

En términos metodológicos, destacamos que en este trabajo seleccionamos dos espacios territoriales para el análisis, pero lo hacemos no desde un método comparativo, sino que los recuperamos en términos de experiencias³ para indagar qué es lo que sucede en estos espacios costeros en relación con una pregunta común. En este sentido, la definición de experiencia de la cual nos valemos (Bueno Fisher y Tiriba, 2016) está vinculada a una definición de territorialidad; es decir, a esas apropiaciones, actuaciones, formas de habitar y de existir que construyen vivencias formadoras o significativas.

Asimismo, utilizamos una estrategia de investigación de corte cualitativo por la cual consideramos técnicas de recolección de datos diversas, en las que se incluyen seis entrevistas semiestructuradas a pescadores/as artesanales, observación participante y entrevistas abiertas en las visitas a los hogares de las familias pescadoras artesanales y en las ferias locales de economía social y solidaria. Además, se complementa el análisis con fuentes de segunda mano como informes técnicos y documentos públicos.

Vale destacar que la investigación cualitativa engloba a un variado mosaico de perspectivas de investigación. El sujeto que investiga construye una imagen compleja y holística, interpreta las palabras, deduce las perspectivas de los informantes, atribuye sentidos y conduce el estudio en una situación natural (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 24). Las subjetividades del investigador y de los actores involucrados son constitutivas del proceso de investigación. Las reflexiones que el investigador realiza sobre las acciones, observaciones, sentimientos, se transforman en datos y forman parte de la interpretación (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 27).

Aproximaciones teóricas para una comprensión de las estrategias de reproducción social y de comercialización desde la perspectiva de la economía social y solidaria

Nos proponemos caracterizar a las economías de reproducción social en el marco de una perspectiva de la economía social y solidaria, a modo de empezar a caracterizar el tipo de

(Salto, República Oriental del Uruguay –ROU–).

3 *Experiencia* es una palabra proveniente del latín *experientia*, del verbo *experire*, que significa *experimentar*. Lo que se vivencia deja marcas éticas, políticas, culturales y existenciales, además de innumerables saberes. Colectivamente, también se vivencian modos de ser, producir y de reproducirse material, social y culturalmente. En esas vivencias, se crean saberes y tradiciones de un grupo, institución, pueblo o clase social. Marien-Christiane Josso (2014) distingue experiencia de una vivencia cualquiera. Para la autora, la toma de conciencia del sujeto con respecto a vivencias significativas las hace experiencias propiamente dichas: experiencias formadoras (Bueno Fisher y Tiriba, 2016, p. 327).

práctica económica que distingue a las familias pescadoras artesanales y a los grupos asociativos de pescadores artesanales que resultan la centralidad de nuestro estudio.

A los fines de este trabajo, nos posicionamos desde la perspectiva de Coraggio (1999) y concebimos las estrategias materiales de reproducción de la vida desde el sentido de la reproducción ampliada de la vida humana. Para Coraggio (1999), la reproducción ampliada supera a la reproducción simple y trasciende la capacidad de cubrir necesidades biológicas. No se trata solo de "subsistir" o de "sobrevivir", sino de garantizar mínimamente la calidad de vida social, moral y biológica por debajo de la cual no debería caer una unidad doméstica (Vuarant, 2019, p. 60). Esta perspectiva nos permite comprender las prácticas de autoconsumo o de autoabastecimiento en el marco de las economías de reproducción social en donde el prefijo "auto" encierra una connotación positiva que se vincula a un principio de autonomía y de autarquía.

El propósito de una economía social solidaria, de acuerdo con Coraggio (2020), apunta a la construcción de un sistema económico diverso en el cual se reconozcan las necesidades de todos sus integrantes y exista una contribución social para la resolución de cada una de ellas. Esta resolución de necesidades humanas se configura a partir de relaciones sociales de producción e intercambio que se organizan según los principios de intercambio justo, la no explotación del trabajo ajeno, la reciprocidad, la cooperación, la asociación y el cuidado por la naturaleza (p. 7). A su vez, la prevalencia y construcción de la solidaridad es una característica fundamental entre las relaciones de producción e intercambio en el marco de este tipo de economía.

Asimismo, otro de los aspectos de la comercialización en el contexto de las economías solidarias es el fortalecimiento de las prácticas del denominado "comercio justo". Este concepto se ha ido ampliando cada vez más en relación con su origen, por el cual delimitó una distinción entre la producción, distribución y consumo de los países del Norte y del Sur global. Actualmente, el concepto de comercio justo tiene una connotación multifuncional y presenta una faceta vinculada con el consumo ético, caracterizada por las prácticas de trueque, intercambio solidario, circulación de moneda social, principalmente en los sectores más desfavorecidos de la sociedad (Cotera y Ortiz Roca, 2016, p. 79).

De acuerdo con Craviotti y Soleno Wilches (2015), se denomina "circuitos cortos de comercialización" (CCC) o "circuitos de proximidad" a aquellas formas de circulación agroalimentaria en la que media una o ninguna figura entre la producción y el consumo. A su vez, esta definición pone el acento en los actores que participan de esta cadena de comercialización, enfatizando en que el acortamiento de la distancia entre quien produce y quien consume no es solo físico, sino que representa al mismo tiempo un modo de entretejer una proximidad simbólica y cultural a la hora de vender o consumir productos sanos o de mejor calidad en términos ecológicos (pp. 1-2).

La noción de red de Mance (2001) nos aporta también a comprender los circuitos de comercialización y el intercambio a partir de la construcción de redes, que para este autor son aquellas articulaciones entre distintos elementos de un sistema que se fortalecen entre sí y permiten su ampliación, manteniendo un equilibrio sustentable. Las prácticas de intercambio mediante la construcción de redes funcionan como un sistema por el cual "cada nódulo representa una unidad, y cada hilo un canal por donde esas unidades se articulan a través de diversos flujos" (Mance, 2001, p. 16).

Entre otros autores, Polanyi (2007) plantea distintos principios que caracterizan la institucionalización de prácticas económicas; estos son el principio de intercambio, el de reciprocidad, el de redistribución y el de administración doméstica, los cuales podemos identificar en las prácticas territoriales y estrategias de vida de las familias pescadoras artesanales.

El primer principio descrito por Polanyi (2007) es el de "intercambio", vinculado a la existencia de mercados que requieren de un sistema de construcción de precios. El segundo es el de la "reciprocidad", que está orientado por la búsqueda de una simetría en las relaciones fraternales, movimientos o asociaciones; contribuye a asegurar a la vez la producción y la subsistencia de la familia. El tercero es el de la "redistribución", el cual se vincula con la noción de centralidad logística que *a posteriori* es distribuida. Concierno principalmente a todos aquellos que tienen un mismo jefe y, por lo tanto, expresa un carácter territorial. Presenta un efecto en la división real del trabajo al unir entre sí a grupos de productores geográficamente diferenciados (p. 90 y ss.).

El último principio que enumera Polanyi (2007) es el de la "administración doméstica", y se encuentra orientado por una motivación de autarquía. Cualesquiera sean las entidades que forman la unidad autárquica (aldea, familia, casa señorial), el principio es invariablemente el mismo, el de producir y almacenar para satisfacer las necesidades de los miembros del grupo (p. 100).

Al respecto, Temple (2003), en su escrito *Teoría de la reciprocidad*, compara las motivaciones que subyacen por detrás de los actos de intercambio en términos económicos y de los actos de reciprocidad, y enfatiza que en los actos de reciprocidad se concentran valores como la amistad, la justicia y la responsabilidad, que dan cuenta de un rostro humano y plural de la economía que se diferencia de la economía natural que conceptualizan los economistas clásicos. De acuerdo con Temple (2003), "el don" es un acto de reciprocidad que, en primer lugar, se basa en un reconocimiento del "otro". Sostiene el autor: "Producir para donar es otro motor de la economía, diferente que el de producir para acumular. La acumulación de bienes y medios de producción es fuente de poder, pero la razón del don es otra" (Temple, 2003, p. 11).

Además, Temple (2003) reflexiona acerca de la "dialéctica del don" comprendido en las acciones de dar, recibir y devolver. El don es manifestación de la conciencia del donador. Lo opuesto a dar es recibir. La dialéctica del don encierra una serie de significantes materiales y simbólicos que forma parte del sistema de intercambio. El riesgo es que la cantidad de lo donado se construya en una relación de poder y de superioridad que dé lugar a una relación asimétrica en la que operen el cálculo y el interés.

Según Caillé (2016), "el don puede ser definido como el ofrecimiento a otros de un bien o servicio, sin garantía o demanda de retribución, pero con esperanza de que habrá correspondencia, lo que puede establecer relaciones de alianza o de amistad" (p. 115).

La economía del don trabajada en los estudios antropológicos de Godelier (1996) y de Mauss (2006) implica siempre una relación de intercambio en la que opera una acción de "deuda". El que recibe queda en desventaja en relación con el que da, por lo tanto, se establece un contrato oculto, que supone que hay que redonar para saldar esta deuda, aunque no sea más que un pacto moral. En consecuencia, otro de los factores que operan en este intercambio es el tiempo, pues, entre que una persona recibe algo y le retribuye al otro de igual manera transcurre un tiempo; no es algo inmediato.

En efecto, siguiendo la línea de pensamiento de Polanyi (2007), de Temple (2003), Caillé (2016) y de los estudios antropológicos de Godelier (1996) y Mauss (2006), consideramos que el motor de la economía social, solidaria y popular está constituido por los actos de reciprocidad a través de donaciones, trueques o criterios "justos" de intercambio que se distribuyen en función de un reconocimiento comunitario del "otro".

Por último, también recuperamos una perspectiva centrada en los estudios feministas, que se caracterizan por poner la mirada en la sostenibilidad de la vida y no en la de los mercados. Implica reconocer la desigualdad de género para lograr la equidad socioeconómica e interpelar la cuestión distributiva (Rodríguez Enríquez, 2015).

En este sentido, Pérez Orozco, en el libro *Subversión feminista de la economía* (2014), indaga acerca de las condiciones de posibilidad para que exista y se reproduzca la vida, entendiendo a esta última en un sentido amplio e integral y no desde los sesgos que le introduce una economía de mercado capitalista, de acuerdo con los cuales la vida humana es tan solo comprendida como fuerza de trabajo o como consumidores para la reproducción del sistema capitalista.

La autora analiza los factores multidimensionales (políticos, económicos, culturales, sociales) que condicionan la sostenibilidad de la vida; entre ellos se encuentran las acciones gubernamentales, los mecanismos de endeudamiento, los tratados de libre comercio, el avance del cambio climático, el neoliberalismo, la globalización; y también los estructurantes morales y culturales que se refuerzan a través del heteropatriarcado, de la división sexual del trabajo y por medio de la feminización de los trabajos de cuidados, etcétera.

Resultados

Se define socialmente como pescadores artesanales a quienes utilizan artes de pesca confeccionadas por ellos mismos (redes, herramientas, botes, instrumentos) para salir a pescar teniendo como principal objetivo garantizar el autoconsumo del grupo familiar y, eventualmente, vender a terceros. Mientras el proceso de captura y de limpieza de las piezas capturadas es una labor principalmente masculina, a menudo, son las mujeres quienes participan del proceso de venta y comercialización de pescados de ríos en los territorios estudiados.

Como señalan los autores Stirnemann *et al.* (2021), la división de trabajos al interior de las cooperativas es bien diferenciada, pues, mientras "los hombres se encargan de la pesca, el acondicionamiento del pescado (limpieza, despinado y fileteado)", en cambio, las mujeres "son las que elaboran los productos (milanesas, hamburguesas, empanadas, medallones, choripez, etc.), se encargan de las tareas administrativas (planillas de registro, trámites bancarios, pagos, etc.), la toma de pedidos y la difusión a través de las redes sociales" (p. 8).

A los fines de este trabajo, en las páginas siguientes nos referimos a las experiencias locales de las/os pescadores artesanales en Santa Elena y Concordia y las características que adquieren en cada uno de estos espacios territoriales las estrategias de reproducción social y de comercialización. Para ello, abordaremos las dimensiones de venta en el hogar, venta en ferias/fiestas, venta a distribuidores o acopiadores, autoconsumo, prácticas de trueque, don e intercambio.

Las estrategias de reproducción social y de comercialización de las familias pescadoras artesanales en Santa Elena

El proceso de comercialización varía según cada territorio costero. En Santa Elena, el punto central de venta es el propio hogar familiar, y en ocasiones abastecen a las carnicerías de la ciudad. Son muy pocos los pescadores que reparten sus capturas a los acopiadores, pues señalan que son solo dos los que temporalmente ingresan a la ciudad, pero además deciden no entregárselo a estos por el bajo precio que pagan el kilo de pescado fresco.

En Santa Elena, existen débiles y acotados procesos asociativos entre pescadores artesanales. Las unidades organizativas que se destacan son las familias, que se distribuyen geográficamente sobre la costa y las barrancas. El principal barrio de pescadores es Fátima, aunque también hay otras familias en la zona conocida como El Chaco y en Martín García. En menor medida se encuentran familias pescadoras dispersas en otros barrios de la localidad.

En promedio, los entrevistados señalaban –al año 2018– que vendían a \$40 el kilo de pescado. Por ejemplo, un matrimonio de pescadores que vive sobre la barranca hacia el río Paraná destaca que vendía a “40 pesos el kilo de amarillo, moncholo, patí. En cambio, el dorado sale más, está 60 pesos el kilo y el surubí a 80 pesos el kilo”⁴ (Conversación personal con matrimonio de pescadores en Santa Elena, 31 de julio de 2018.).

No obstante, el expresidente de una de las asociaciones de pescadores que hubo en Santa Elena resaltaba que un precio justo para ese momento debería haber rondado los \$100 “el kilo de pescado para la venta al público debe estar a \$100 el kilo. No sé si es lo más barato que hay para alimentarse, pero es lo más nutritivo” (Conversación personal con pescador de Santa Elena. Referente de una exasociación de pescadores, 11 de julio de 2018).

Una familia de pescadores del barrio La Fátima subraya que las ventas son mejores los fines de semana, y algunas veces lo terminan autoconsumiendo o regalando para que no se les pase de tiempo: “se vende solo los fines de semana, viernes y sábados se vende, ahí se corta hasta la otra semana y así, no es todos los días que se vende, y algunas veces terminamos comiéndolo o regalándole por cosas” (Conversación personal con dos hombres de pescadores en barrio Fátima, 11 de julio de 2018).

En Santa Elena, una familia de pescadores del barrio Martín García nos señalaba la dificultad que tienen a la hora de comercializar por no tener al interior del hogar un freezer que les permita refrigerar los pescados limpios y frescos por varios días. Esta situación les repercute además en el proceso de captura, pues prefieren salir a pescar todos los días por poca cantidad, para que no se les echen a perder los pescados en el hogar y poder ofertarlos siempre en buen estado y en buena calidad. La mujer de esta familia señala: “veníamos directo a filetear. Él tenía un número de alguien que le vendía y lo llevábamos enseguida para poder venderlo, porque no lo podíamos guardar” (Conversación personal con familia pescadora en barrio Martín García en Santa Elena, 11 de julio de 2018).

Dos entrevistados sostienen que tienen como proyecto

hacer empanadas para vender, asociándose con otro señor que vino de Santiago del Estero, pero para ello necesitan un freezer de 700 litros, y aún no lo pueden comprar. Solo cuentan con heladeras con una capacidad de almacenamiento de 20 kilos o 30 kilos. (Conversación personal con dos hombres de pescadores en barrio Fátima, 11 de julio de 2018)

En efecto, esta limitación relativa a la refrigeración en sus hogares condiciona la capacidad de ampliar sus estrategias de comercialización.

Al interior de una de las familias entrevistadas decidieron ofrecer un producto o servicio diferente en Santa Elena, y es así como empezaron a ofrecer empanadas los viernes y sábados, a modo de diversificar sus estrategias de comercialización. De este modo, uno de sus hijos se encarga de salir y ofrecer, y otra de sus hijas se encarga de publicarlo por la red social Facebook

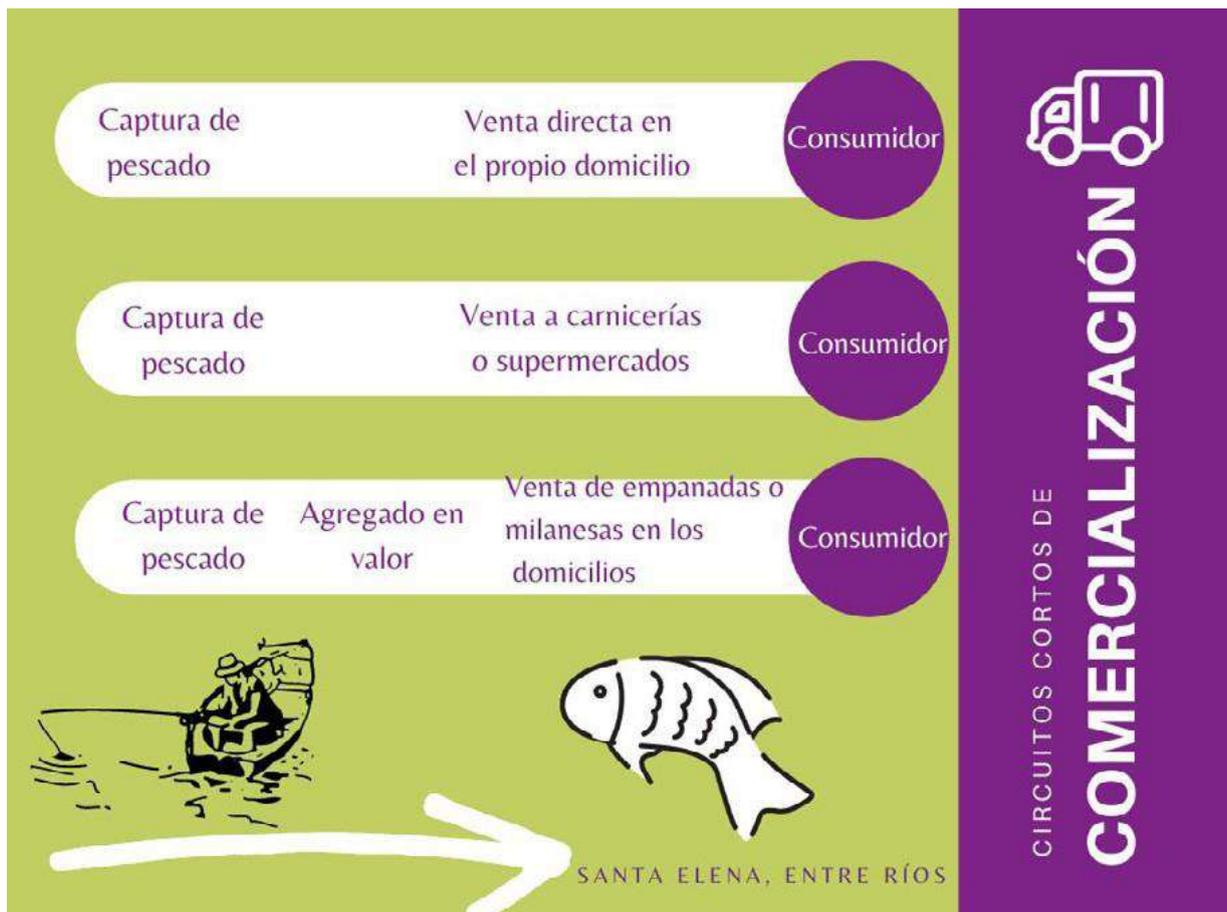
⁴ Precios de referencia en pesos argentinos, año 2018.

y de tomar los pedidos de los clientes. Sin embargo, relatan que al principio fueron bien las ventas, pero luego mermaron considerablemente:

Nosotros pensábamos también qué más es lo que se podría vender, por ahí, pescado frito, cambiar un poco. Pero lo que más fácil se me hace para hacer y vender es la empanada. Pero igual ahora la empanada está muy barata, \$70 la docena, y más que eso no la podemos vender. (Conversación personal con familia pescadora en barrio Martín García en Santa Elena, 11 de julio de 2018)

Con relación a estos relatos, en la Figura N.º 1 plasmamos los circuitos cortos de comercialización de pescado de río identificados en Santa Elena, más allá de un destino centrado en el autoconsumo familiar. En conclusión, en esta localidad, luego de la etapa de captura de pescados prevalece: a) la venta en el propio domicilio de modo directo al consumidor; b) la venta en carnicerías o supermercados, realizada por los consumidores locales. En estos dos circuitos no hay agregado de valor a las piezas capturadas por parte de las familias pescadoras. Solo se trata de pescar y vender. Es un circuito de suma cercanía. En cambio, en el caso c) luego de la captura de pescado hay un proceso intermedio de agregado en valor, por el cual hay un procesamiento de las piezas para su posterior comercialización en forma de empanadas o milanesas de pescado de forma directa a los consumidores. Este tipo de comercialización también se da en los propios domicilios de las familias pescadoras.

Figura N.º 1: Circuitos cortos de comercialización de pescado de río en la localidad de Santa Elena



Fuente: Elaboración propia

En relación con lo anterior, entendemos que la unidad familiar es la base fundamental para emprender estrategias comercialización y también de reproducción social para lograr el

autoconsumo y el autoabastecimiento del grupo familiar. Así lo exhiben los integrantes de una familia de pescadores artesanales en Santa Elena, quienes expresan que en muchas ocasiones simplemente pescan para abastecer el propio consumo familiar:

Hay veces que al pescado no lo vendemos, porque lo consumimos nosotros. Él pesca más para consumo. Porque por suerte los chicos [hijos] lo comen sin ningún problema, y es prácticamente lo que nos está salvando en la olla. Hago tartas, de todo, lo cocino de diferentes maneras para que ellos lo coman. (Conversación personal con familia pescadora en barrio Martín García en Santa Elena, 11 de julio de 2018)

También encontramos algunas paradojas en el seno de algunas familias pescadoras que se inscriben dentro del refrán popular "En casa de herrero, cuchillo de palo", pues hay quienes aseguran "no son de comer mucho pescado", y solo se ocupan de comercializarlo: "mis gurises [chicos] no son de comer tanto pescado. Comemos más las milanesas. Pero no somos mucho de comer pescado" (Conversación personal con mujer de familia pescadora en barrio Fátima, 31 de julio de 2018).

En concordancia con lo antes mencionado, las mujeres de las familias pescadoras son quienes mayormente se encargan de proveer la alimentación al interior del hogar y también de las tareas de distribución y comercialización. En menor medida, también participan las hijas y los hijos. Sostiene una de ellas: "yo con los chicos somos los que nos quedamos acá en la casa y nos ocupamos de vender" (Conversación personal con mujer de familia pescadora en barrio Fátima, 31 de julio de 2018). A menudo, muchas de las mujeres de las familias pescadoras no logran dimensionar todos los trabajos que realizan al interior del hogar para satisfacer las necesidades del grupo familiar.

En el marco de las economías feministas, se define como trabajo productivo a aquel que se asocia a la producción de bienes y servicios, y es remunerado; mientras que el trabajo reproductivo engloba a todas aquellas actividades que tienen como objetivo centrarse en el cuidado del hogar y de la familia, y generalmente no es remunerado. En este marco, siguiendo la misma línea argumentativa que una publicación previa (Vuarant, 2021), afirmamos que "las fronteras entre el trabajo productivo y reproductivo se desdibujan, al ser el propio ámbito de la casa en el que transcurren ambas tareas" (p. 121). Al mismo tiempo, agregamos que:

Lo doméstico se constituye en un escenario de realización de obligaciones, mandatos y quehaceres. Para las mujeres de familias pescadoras, el trabajo reproductivo transcurre, a la hora de ocuparse del cuidado y crianza de sus hijos, de acompañarles con las tareas escolares, llevarles a un centro de salud para sus revisiones médicas, entre otras. Además, permanecen muchas horas solas al cuidado de sus hijos, cuando sus esposos permanecen todo el día o varios días en el río pescando. En cambio, el ámbito de lo productivo, transcurre en un patio donde hay una tabla larga para filetear los peces, clasificarlos, refrigerarlos, cocinarlos, y venderlos a quienes golpean las puertas del hogar para buscar pescado fresco. (Vuarant, 2021, p. 121)

Efectuar una mirada crítica en los trabajos de cuidados que recaen sobre las mujeres pescadoras y en la división sexual del trabajo nos permite complejizar las formas de organización para la reproducción social y reconocer el impacto que encierran estas labores en la producción de desigualdades. La autora española Pérez Orozco (2014) señala que poner la mirada en la "sostenibilidad de la vida" es descentrar el eje estructurante que recae siempre sobre la economía de mercado capitalista. Es correr el eje de una economía que se ordena con principios de heteronormatividad y que prioriza como ser supremo al hombre blanco, burgués, adulto, heterosexual, y en torno al cual se ordena el poder y se organizan los recursos económicos (p. 39).

Por ende, poner el foco en la sostenibilidad de la vida es captar la tensión existente entre las lógicas de acumulación del capital y las lógicas de reproducción de la vida.

Podemos analizar las narrativas de las familias pescadoras de Santa Elena a la luz de las reflexiones enseñadas por dicha pensadora feminista, quien analiza cómo las políticas y programas de ajuste estructural de los Estados nacionales contemporáneos provocan un cercamiento en las condiciones de reproducción y sostenimiento de la vida. El ajuste más extremo se observa en los hogares que empiezan a implementar estrategias de supervivencia en estos nuevos contextos globales. En los países del Sur Global se incrementan los microemprendimientos y las formas de autoempleo de emergencia con remuneraciones indefinidas. En este sentido, se desarrollan "paraeconomías" que comprenden múltiples formas de subempleo agrupadas bajo la denominación de "economía de rebusque" en el marco de la economía informal (Pérez Orozco, 2014, p. 158).

Asimismo, Pérez Orozco (2014) define la "economía de retazos" como aquella activación de redes nuevas o que estaban latentes, en las que se comparten recursos y se realizan trabajos en común. En estas redes se comparte el tiempo en intercambios no monetizados para resolver necesidades concretas. Además, se distribuye el dinero, lo que da lugar a flujos financieros alternativos e informales (Pérez Orozco, 2014, p. 160). Afirma la autora: "cuando vemos que nos necesitamos unos a otros; la interdependencia en tanto condición básica de la existencia exige el funcionamiento de redes que se hagan cargo de la vida" (Pérez Orozco, 2014, p. 161).

En relación con este aspecto, vemos cómo las familias pescadoras replican estrategias de reproducción y sostenimiento de la vida enmarcadas dentro de la economía social y solidaria. Dentro de estos fines, encontramos que se orientan a menudo por los principios de una economía sustantiva. Al retomar la distinción de Polanyi (2007), podemos decir que las familias pescadoras participan a través del "intercambio" en un sistema de mercado en el que sus productos son valorados con un precio para ser ofertados a los distintos clientes. Practican el principio de la "redistribución" cuando llevan sus capturas a un determinado centro (ya sea carnicería, supermercado, pescadería) para ser distribuido. Actúan con reciprocidad, es decir, hay una diferenciación de responsabilidades y roles de modo simétrico al interior del hogar o al interior de una asociación de pescadores para la reproducción de la vida. Y hay un criterio de administración doméstica y de autarquía para decidir qué hacer con la producción y a quién/es vender sus capturas, con o sin valor agregado.

Al mencionar acciones de reciprocidad, también podemos referirnos al acto de donar como parte del universo de la economía del don. En este sentido, la reciprocidad entre el que dona y quien recibe no está mediada por ningún tipo de interés racional o cálculo utilitarista, sino por lazos y valores como la confianza, la gratificación y el aprecio, lo cual se expresa en una jerarquización que no establece límites en el acto de donar, y que se orienta por una valoración humana de las economías. En algunos relatos han destacado las prácticas de trueque como otro modo de intercambiar sus productos con vecinos o conocidos del ámbito local. Una familia destaca: "Tenemos un vecino que trabaja en la granja Tres Arroyos y le damos pescado y nos manda huevos. O nos trae una vez por semana leche y nosotros le mandamos pescado" (Conversación personal con familia pescadora en barrio Martín García en Santa Elena, 11 de julio de 2018).

Otros pescadores del barrio Fátima en Santa Elena destacan que en un tiempo pasado solían hacer trueques:

Yo lo hacía antes cuando estaba cerca del frigorífico, venía un hombre y me decía: qué le parece si yo le cambio por lo que le haga falta 10 kilos de pescado, eso sale tantos pesos, bueno yo le doy eso en mercadería, usted me dice qué

necesita y yo le compro. (Conversación personal con dos hombres de pescadores en barrio Fátima, 11 de julio de 2018)

Es posible analizar las prácticas de trueques a la luz de autores como Presta (2007), Godelier (1996), Mauss (2006) y Temple (2003). Para Presta (2007), el don es un tipo de reciprocidad, presupone un intercambio, aunque no inmediato al acto de donar. La autora explora críticamente categorías como las de comercio justo y economía del don, al mismo tiempo que acentúa los vínculos asociativos y las subjetividades que se construyen en estos procesos. En efecto, sostiene que la economía del don actúa en nuestras sociedades de forma subyacente y se arraiga en distintas formas de reciprocidad vinculadas a valores específicos; de este modo, lo económico y lo social se tornan aspectos inseparables (Presta, 2007).

Además, Temple (2003) señala la serie de significantes materiales y simbólicos que forma parte del sistema de intercambio. El riesgo es que a partir de esto se construya una relación asimétrica en la que operen racionalidades utilitaristas y no solidarias.

Las estrategias de reproducción social y de comercialización de las familias pescadoras artesanales en Concordia

Con respecto a Concordia, los canales de comercialización son más variados; tanto las familias pescadoras artesanales como la Asociación de Pescadores de Zona Sur y la Cooperativa de Pescadores de Benito Legeren venden pescado fresco y productos con valor agregado de forma directa en sus propios salones de venta; comercializan también a través de la red de comercio justo Pirí Hué, promocionan y ofertan sus productos en las ferias itinerantes de economía social, y proveen a restaurantes y centros gastronómicos orientados al turismo a nivel local. Estos espacios de comercialización que acortan las distancias entre la producción y el consumo se conocen a nivel teórico como las cadenas cortas de comercialización.

En Concordia, los pescadores artesanales comercializan el despinado de boga, dorado, tararira, sábalo; el pescado entero o trozado de patí, surubí y bagre. Y con valor agregado: milanesas, hamburguesas, lomitos, carne molida, choripez. En determinadas ocasiones participan de patios de comidas en las ferias de economía social y solidaria, o mediante la concesión de comedores como el local Pal Río, ubicado en Avda. Costanera. En dichos espacios, ofrecen platos calientes tales como empanadas fritas, bogas condimentadas o a la pizza, pescado frito, choripez y hamburguesas. A futuro tienen proyectado elaborar escabeche a partir del uso de la autoclave.

En la Figura N° 2 visualizamos los circuitos cortos de comercialización observados en la ciudad de Concordia. Tal como destacamos, en esta localidad prevalece una acción de darles agregado en valor a las piezas de pescados luego de la fase de captura. En el circuito a) se distingue la etapa de captura, la etapa de agregado en valor y, como destino final, la venta en puestos de ferias de la economía social y solidaria a nivel local; en el circuito b) se identifica la etapa de captura, la etapa de agregado en valor y la venta de platos preparados en comedores de pescados o locales gastronómicos; y por último, en el circuito c) se visualiza la etapa de captura, la etapa de agregado en valor y una etapa de venta al público en los propios locales de ventas construidos tanto por la Asociación de Pescadores Artesanales de Zona Sur como por parte de la Cooperativa de Pescadores de Benito Legeren, y también a través de la Red de comercio justo Pirí Hué, mediante la cual van consolidando redes de comercialización y consumo solidarias.

Figura N° 2: Circuitos cortos de comercialización de pescado de río en la localidad de Concordia

*Circuitos cortos de comercialización de pescado de río en la localidad de Concordia.
Fuente: Elaboración propia.*

En la ciudad de Concordia, la posibilidad de diversificar el destino de la comercialización de pescado de río se dio desde el momento en que los propios pescadores locales tomaron conciencia de las relaciones abusivas que sostenían con los acopiadores y cómo esto los perjudicaba económicamente. En este sentido, un pescador de Concordia señalaba que –a precios del año 2019– un acopiador clandestino pagaba el kilo de pescado a \$40. Pero analiza que si, en vez de entregar su producto a un acopiador, le suma valor agregado, le saca mayor precio y necesita pescar menos kilos por día. Con relación a ello, hace el siguiente razonamiento:

Hoy en día un pescador que lleva a un acopiador vive al día a día, porque tenés que sacar 20 kilos para hacer \$800. El que le vende entero a un acopiador saca para comer hoy, pero si mañana no saca, no come. Y si vos con 20 kilos los trabajás y si tenemos un comedor, lo llevamos para ofrecer ahí como plato servido es mucha la diferencia. (Conversación personal con pescador de la Asociación de Pescadores de Zona Sur de Concordia, 18 de mayo de 2019)

Con respecto a los acopiadores o a otros vendedores que tiran el mercado de pescado abajo decían:

Lo que nosotros queremos es terminar con los que siempre te boicotean el mercado. Porque si vos estás vendiendo un kilo de despinado, lo estás vendiendo a \$160, ellos te lo van a vender a \$100, por ejemplo. Y te echan el mercado abajo. Eso es lo que hay que combatir. (Conversación personal con pescador de la Asociación de Pescadores de Zona Sur de Concordia, 18 de mayo de 2019)

Para el fortalecimiento de tales experiencias organizativas y para tomar conciencia acerca del valor del trabajo que realizan las familias pescadoras, fue central la participación de un equipo de docentes y extensionistas de la Facultad de Ciencias de la Alimentación (UNER), quienes, trabajando en articulación con otras instituciones estatales, presentaron un proyecto ante la Secretaría de Políticas Universitarias para generar procesos de agregado en valor, de la mano de la promoción de formas asociativas y cooperativas. Este primer proyecto constó de tres líneas de trabajo: una primera línea, centrada en la capacitación de elaboración de la manufactura, manipulación de alimentos, higiene e inocuidad desde que sale del río hasta su comercialización.

Una segunda línea está enfocada en fortalecer las instancias asociativas o cooperativas, estrechar lazos entre ellas/os, construir un proyecto en común; sumado a una última línea, que enfatiza en el proceso de agregado de valor e incorporación de tecnologías al proceso de trabajo. En el marco de este proyecto, se realizó una primera prueba de producción de escabeche en la planta piloto de la FCAL.

En principio lo que veíamos es que la mayoría de los pescadores estaba mucho tiempo en el río, tenían poca posibilidad de incidir en la cadena de comercialización y luego lo terminaban entregando a los acopiadores. Eran muy pocos los que realizaban la tarea de agregado en valor. La mayoría vendía el producto en bruto. Y también identificamos que las mujeres tenían tareas muy claras desde sostener la vida de hogar mientras el pescador estaba en el río, hasta otras tareas y eso básicamente estaba invisibilizado. (Jorge [2020] técnico estatal de la ciudad de Concordia que acompañó la organización de pescadores artesanales. Fuente: Webinar organizado por la Fundación Wetlands)

Respecto del proceso llevado a cabo por los distintos grupos de pescadores artesanales de la ciudad de Concordia, un extécnico del INTI destaca los aspectos centrales que presentó a nivel de tejido asociativo en una diversificación de la cadena de comercialización:

Más allá del proceso productivo, y de generar un espacio para los propios pescadores, lo central es que les quede un mayor margen en la cadena de comercialización de forma posterior a la producción. Por eso de esta manera están comercializando en ferias que se realizan en la ciudad, o en barrios populares de la ciudad, articuladas con la MEGLESS, y la red Pirí Hué, y todo un enlace con espacios gastronómicos que directamente le compran a la cooperativa o a la asociación. (Jorge [2020], técnico estatal de la ciudad de Concordia que acompañó a la organización de pescadores artesanales. Fuente: Webinar organizado por Fundación Wetlands)

Asimismo, desde la Asociación de Pescadores de Zona Sur sostienen que su local de venta y sala de procesado les permite contar con un espacio de elaboración de las hamburguesas, milanesas y empanadas, y luego trasladarlas al comedor de pescado Pal Río o a otros espacios de venta al público. Además, sostienen que necesitan pescar menos kilos que antes al agregarle valor y de esta manera mejoran sus ingresos económicos, al mismo tiempo que ofrecen a la ciudadanía un alimento nutritivo con precios populares. Al respecto, sostiene un pescador:

Una buena pesca para nosotros es de 10 o 20 kilos por pescador por día. La idea de esta sala [de procesado] que tiene la asociación es llevar toda la materia prima al comedor ya elaborada. Y queremos tener un precio popular para el público, pero tampoco regalar nuestro trabajo. (Conversación personal con pescador de la Asociación de Pescadores de Zona Sur de Concordia, 18 de mayo de 2019)

En una entrevista radial previa a la Tercera Fiesta de Pescadores, ante la pregunta del locutor por el tema del agregado en valor, un pescador de zona sur narra lo que ello significa para las familias y que a la vez es un modo de proteger el recurso ictícola, porque antes quizás necesitaban 100 kilos para poder vivir, ahora con sacar 10 kilos y agregarles valor les resulta suficiente. En torno a ello expresa:

Es una fuente de trabajo importante para nosotros, porque antes de vender el pescado a un acopiador, al elaborarlo, darle un valor agregado y llevarlo directamente al plato de la gente de Concordia y también al turismo, eso va a cambiar mucho las condiciones de vida de un pescador. Antes teníamos que sacar 100 kilos y ahora con sacar 10 kilos ya está, y se cuida más el recurso del río. (Entrevista radial programa Mañanas del sur, 28 de noviembre 2019, Concordia)

A su vez, resulta pertinente analizar las prácticas de consumo en el marco de la economía social y solidaria. Plantea Mance (2001), en relación con la sociedad del consumo, que existen distintos tipos: por un lado, un tipo de consumo alienante y compulsivo; y por el otro, un tipo de consumo orientado hacia el buen vivir, en el que prevalecen principios solidarios. En este sentido, podemos sostener que en la ciudad de Concordia no solo se consume pescado de río porque es más sano y nutritivo respecto de otro tipo de carnes, sino también porque se empieza a valorar socialmente el trabajo de la Asociación de Pescadores de Zona Sur y el de la Cooperativa de Pescadores de Benito Legeren a nivel local. Es decir, se va creando una conciencia del consumo solidario como un modo de apostar a la construcción de estos espacios organizados de producción, distribución y comercialización. Se va fortaleciendo una mayor conciencia ecológica de que es más ventajoso comprar de modo directo al productor, o al pescador, sin intermediarios de acopiadores o incluso de otras pescaderías del centro de la ciudad.

Esta situación de toma de conciencia acerca del trabajo que realizan las familias pescadoras a nivel local y de adquirir los productos elaborados por ellas se observa en los amplios volúmenes de venta que obtienen en la época de Semana Santa, así como en la amplia participación de la población en las fiestas anuales de los pescadores artesanales organizadas desde el año 2017, y en las peñas folclóricas que se realizan en el local gastronómico Pal Río.

A su vez, para los grupos de pescadores artesanales de la ciudad de Concordia, la fiesta de pescadores artesanales representa un momento al año que les posibilita hacer oír su voz a nivel local y que conlleva un proceso de organización de meses. Es un momento en el año en el que las/os pescadoras/es circulan por la ciudad asistiendo a programas de radio, participan de reportajes y les hacen notas periodísticas. Es una fiesta para hacerse visibles al interior de la ciudad de Concordia. Es un tiempo en el que pueden plantear las necesidades del sector, contar cómo es su trabajo y de qué manera participa toda la familia en el proceso de captura, agregado en valor y comercialización.

La reproducción social en las familias pescadoras de la ciudad de Concordia también está ligada a la reproducción de procesos de organización comunitaria. Es decir que no simplemente cubren su propio autoconsumo, sino que además construyen poder popular, soberanía alimentaria y soberanía comunitaria. La reproducción ampliada, en estos casos –a diferencia de las familias de Santa Elena–, trasciende el plano de la reproducción biológica, social y familiar, y se centra con mayor fuerza en una reproducción de la organización comunitaria, barrial y sectorial.

Reflexiones finales

Sostenemos que la diversidad de prácticas de comercialización e intercambio implementadas por los pescadores artesanales tanto de Santa Elena como de Concordia coinciden con la caracterización de un sistema de pesquerías heterogéneo a nivel provincial, en función de los actores que participan de este entramado y de los fines que persiguen en cada territorio costero.

Identificamos que existen variadas formas de comercialización que trascienden la relación pescador-acopiador y entre acopiador-frigoríficos. Si bien los acopiadores siguen siendo un eslabón fuerte en la cadena comercial de pescado de río, no tienen una presencia tan duradera en nuestra zona de estudio (zona norte de la provincia). Además, los propios pescadores van tomando conciencia del valor de su trabajo y prefieren no entregar pescado a bajo precio.

En consecuencia, en ambas localidades optan por comercializar de forma directa y así estrechar una relación más próxima con el consumidor (circuitos cortos de comercialización). En Santa Elena, ofrecen pescado en los propios hogares, o le venden a un supermercado, carnicería o pescadería local, aunque hay familias pescadoras que no tienen freezers adecuados en el hogar para refrigerarlos. Esta condición les acarrea una desventaja a la hora de la comercialización, pues si no lo venden rápidamente, tienen que consumirlo o intercambiarlo antes de que se les eche a perder.

En Concordia, además de la venta en el hogar, se participa con puestos de ventas en las ferias locales de economía social y solidaria, se vende a través de la red de comercio justo Pirí Hué, en los propios locales de ventas de la Asociación de Pescadores de Zona Sur y la Cooperativa de Pescadores de Benito Legeren. Además, ofrecen platos calientes (boga a la pizza, empanadas fritas, etc.) en ferias y peñas gastronómicas (como en el predio Pal Río) y en otros comedores promocionados al turismo.

Destacamos que los dos procesos organizativos gestados en la ciudad de Concordia – por un lado, el de la asociación, y por el otro, el de la cooperativa– han sido posibles gracias a la construcción de una red de trabajo interinstitucional donde han contado con el acompañamiento de técnicos estatales, docentes y extensionistas universitarios. Debido a este trabajo sostenido en el tiempo –desde el año 2016 hasta la actualidad–, ha sido posible revertir la relación desigual que antes existía entre los acopiadores y los pescadores artesanales, y empezar a diversificar las condiciones de comercialización para lograr una vida más digna.

Frecuentemente, las propias familias pescadoras artesanales consumen el pescado de río, que es la base del autoconsumo familiar y sustento diario de las familias. Igualmente, reconocimos otras formas de intercambio en los espacios costeros, tales como la práctica del trueque. Estas prácticas de intercambio se originan en una relación de reciprocidad entre las familias pescadoras con vecinos o conocidos. De este modo, se entrega pescado fresco a cambio de verduras, huevos, carne de pollo, etcétera.

Observamos que las mujeres de las familias pescadoras tanto de Santa Elena como de Concordia tienen, a la vez, una participación destacada en la reproducción social de la vida familiar y también en el marco de las estrategias de comercialización. Ellas son principalmente quienes le agregan valor al pescado, al procesarlo y cocinarlo; y luego lo venden y comercializan.

Tras reconocer las estrategias de reproducción social de la vida y de comercialización antes mencionadas, consideramos que existen distintas miradas y percepciones territoriales acerca de qué es el desarrollo. Ello se identifica en la relación entre las prácticas de los sujetos

intervinientes y en sus concepciones acerca de cómo habitar, vivir, producir y comercializar en los espacios costeros. Estas concepciones son, en definitiva, resultantes de las territorialidades y apropiaciones que se construyen.

Mientras las lógicas de comercialización propias de un sistema económico capitalista imponen una cadena mayormente homogénea de comercialización de pescado de río y de mar a nivel global, que favorece a los eslabones más concentrados de la cadena comercial, las familias pescadoras y los grupos organizados construyen concepciones centradas en el desarrollo comunitario asociado a "mejorar ingresos económicos", "vida digna", "río como medio de vida" o de obtener "precios justos en las relaciones de intercambio". Cada una de estas construye una mirada local y plural del desarrollo en los espacios costeros.

Referencias

- Boivin, M., Rosato, A. y Balbi, F. (2008). *Calando la vida. Ambiente y pesca artesanal en el Delta Entrerriano*. GIAPER.
- Bueno Fisher, M. C. y Tiriba, L. (2016). Saberes del trabajo asociado. En J. L. Coraggio, J. L. Laville y A. D. Cattani (Eds.). *Diccionario de la Otra Economía* (pp. 325-330). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Caillé, A. (2016). Don. En J. L. Coraggio, J. L. Laville y A. D. Cattani (Comps.). *Diccionario de la Otra Economía* (pp. 115- 120). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Castillo, T., Arelovich, L. y Urcola, M. (2019). *Las organizaciones de pescadores artesanales en el campo de la Agricultura Familiar. Una aproximación a un estudio en la provincia de Santa Fe* [Ponencia]. Actas de las XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos. <https://bit.ly/44AxwBt>
- Coraggio, J. L. (1999). Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo. En *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. UNGS/Miño y Dávila. http://base.socioeco.org/docs/coraggio_persp_altern_esp.pdf
- Coraggio J. L (2020). *Economía social y economía popular: conceptos básicos. N° 1. Contribuciones de consejeros*. Serie de documentos. INAES. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coraggio.pdf>
- Cotera, A. y Ortiz Roca, H. (2016). Comercio Justo. En J. L. Coraggio, J. L. Laville y A. D. Cattani (Eds.). *Diccionario de la Otra Economía* (pp. 76-86). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Craviotti, C. y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la Agricultura Familiar en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33), 01-19. <https://bit.ly/44e6IXY>
- Godelier, M. (1996). *El enigma del don*. Paidós.
- Jorge A. (6 de agosto de 2020). Webinar organizado por Fundación Wetlands.
- Josso, M. C. (2014). Proceso autobiográfico de (trans)formación identitaria y conocimiento de sí. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 765-731. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14031461005.pdf>
- Mance, E. A. (2001). *La revolución de las redes. La colaboración solidaria como una alternativa poscapitalista a la globalización actual*. Editora Voces.
- Mascheroni, J. (2012). *Sobre la influencia de las formas simbólicas de dominación en la construcción de pautas de trabajo colectivo* [Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario].
- Mauss, M. (2006 [1979]). *Ensayo sobre el don. Forma e intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz.
- Pérez Orozco, A. (2014). *La subversión feminista de la economía: sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.

- Polanyi, K. ([1947] 2007). *La gran transformación*. Qipu.
- Presta, S. (2007). La categoría de don en el marco de la economía social y solidaria. *Cuadernos de Antropología Social*, 26, 165-182. <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n26/n26a09.pdf>
- Prol, L. (2010). *El río revuelto. La 'pesca comercial' santafecina en cuestión (1992- 2007)*. [Tesis de maestría. Universidad Nacional de Misiones]. <https://bit.ly/3PLiilv>
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 30-44. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf
- Secretaría de Agricultura Familiar (2017). *Informe de pescadores artesanales Santa Elena*. Secretaría de Agricultura Familiar.
- Stirnemann, C., Bacigalupo, R., Jorge, A. y López A. (2021). *Pescadores artesanales de la ciudad de Concordia: experiencias de la UNER con abordaje interdisciplinario*. [Ponencia virtual] Congreso de Extensión Universitaria, Tandil.
- Temple, D. (2003). *Teoría de la Reciprocidad*. Tomo II. Artes Gráficas Editorial Garza Azul.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vuarant, S. (2019). Aportes teóricos para repensar las economías de reproducción social en la actualidad, en el marco de las economías solidarias. *Miríada*, 11(15), 47-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7308093>
- Vuarant, S. (2021). Vida cotidiana de las mujeres de familias pescadoras artesanales en Entre Ríos. En A. Genolet (Coord.). Dossier: "Indagar con perspectiva de género: feminismos, disidencias y disputas contemporáneas". *Tiempo de Gestión*, 29(II). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8102874>